

EDITORIAL

Escuelas Democráticas para una Sociedad más Democrática

Democratic Schools for a More Democratic Society

F. Javier Murillo *,¹ y Cynthia Duk ²

¹ Universidad Nebrija, España

² Universidad Central de Chile, Chile

Hace apenas dos años, la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la chilena Michelle Bachelet (2022), nos alertaba sobre la frágil situación de la democracia en todo el mundo. Así, señalaba que el nivel de democracia en 2021 había retrocedido hasta niveles de tres décadas atrás, lo que implica que algunos de los logros democráticos más importantes alcanzados se han perdido. De este declive no se escapa ninguna región mundial, pero señalaba a América Latina y el Caribe como una de las que más han sufrido –y está sufriendo– ataques contra la democracia y sus instituciones. Dos años después, nos da la sensación de que estamos quizá aún peor.

Nos acercamos, entonces, a un abismo en el que, con toda probabilidad, serán los grupos más vulnerables los que sufrirán las peores consecuencias. Sin democracia siempre pierden los más débiles: “las personas y grupos tradicionalmente marginados, quedarán a un más relegados”, nos decía la Alta Comisionada.

La escuela, la educación, no es ajena a esta situación. La sufre, pero, recordando a Mandela, también es una de las herramientas más poderosas para cambiar esta realidad. Efectivamente, la escuela, como reproductora de la sociedad en la que está inserta vive y sufre, esa crisis de democracia. Así, por ejemplo, vive la falta de confianza de la sociedad hacia ella, como hacia tantas instituciones, porque no parece cumplir sus promesas de mejora de la vida de las personas. Sufre ante la defensa de posiciones antidemocráticas de los y las adolescentes, que defienden y justifican abiertamente la violencia, el machismo, el racismo..., como nunca antes había ocurrido. Sufre la violencia instaurada, ya no solo entre estudiantes, también hacia el profesorado, también por parte de las familias... situaciones que nunca antes habían ocurrido.

La respuesta de la escuela debe ser clara: enseñar democracia y ser democrática. Porque la educación, o es democrática, o no es educación. Puede ser instrucción o capacitación, pero no una educación realmente comprometida con el desarrollo integral de las personas y de la sociedad. Una educación que no trabaje activamente por lograr sociedades más democráticas, justas e inclusivas, solo será una herramienta de legitimación de desigualdades e injusticias

CÓMO CITAR:

Murillo, F. J. y Duk, C. (2024). Escuelas democráticas para una sociedad más democrática. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 18(2), 11-13.
<https://doi.org/10.4067/S0718-73782024000200011>

Pero antes que nada, hay que reconocer que democracia es mucho más que un conjunto de procedimientos y reglas para la toma de decisiones, que una forma de gobierno escolar. La democracia es un modo de vivir, una experiencia de comunicación, de reflexión y de acción conjunta que requiere, para ser genuina, avanzar de la mano de la justicia social.

Bebiendo de otros trabajos (Murillo y Belavi, 2020), compartimos algunas ideas sobre cómo lograrlo.

La primera idea para avanzar en la construcción de escuelas más democráticas es soñar, soñar colectivamente; y creer que ese sueño es alcanzable trabajando juntos. Es la esperanza crítica de la que hablábamos hace apenas unos meses (Murillo y Duk, 2024). Se trata de fomentar la colaboración de la comunidad escolar en su conjunto para hacer de la democracia escolar una realidad tangible, tanto en discursos como en acciones. Aunque la normativa de muchos países establece mecanismos formales de participación, estas herramientas solo adquieren un verdadero sentido democrático si la comunidad escolar las adopta y profundiza en ellas, integrándolas en sus valores, normas y prácticas diarias. Es lo que llamamos una **cultura escolar democrática**.

Otro aspecto clave es la **gobernanza escolar democrática**, un concepto que trasciende la mera gestión y organización para abordar las dinámicas complejas de toma de decisiones, donde influyen múltiples actores con diferentes cuotas de poder. Esto implica superar los enfoques centralizados y burocráticos para abrir espacios de participación inclusiva. Fomentar la autonomía dentro de la comunidad educativa, promover relaciones horizontales, trabajar en redes colaborativas y generar sinergias con colectivos locales son estrategias esenciales para democratizar la gestión escolar. Una gobernanza democrática requiere tanto canales institucionales de participación como una comunicación fluida, transparente y constante que abarque la complejidad de los procesos.

Tener una cultura y una gobernanza democrática en las escuelas son condiciones necesarias aunque no suficientes. Se necesita, además, que todos y todas en la escuela puedan decidir acerca de los asuntos que les afectan. Dos elementos son claves para lograr una participación paritaria: por un lado, que todos tengan las mismas condiciones para que se de esa participación efectiva y, por otro, que no haya minusvaloraciones de unos participantes sobre otros en función de su cultura, origen étnico, origen nacional, capacidad, identidad de género o elección sexual, entre otras. Las dimensiones de **redistribución y el reconocimiento**, heredadas de la Justicia Social, son dos elementos necesarios para construir una escuela democrática.

Por último, como antes señalamos, para que una escuela sea realmente democrática también ha de **enseñar democracia**. Esto implica, incluir en el currículo los logros históricos y los sacrificios realizados para consolidar la democracia, enseñar canales institucionales de participación, fomentar el análisis crítico y la toma de decisiones reflexiva... Pero, también, enseñar la democracia en el ejercicio cotidiano, posibilitando que los y las estudiantes participen en las decisiones de carácter curricular y organizativo. Hacer que el currículo sea también democrático.

En resumen, construir escuelas democráticas requiere una cultura y gobernanza inclusivas, un enfoque en redistribución y reconocimiento, y un currículo que fomente la democracia en teoría y práctica. Frente al auge de movimientos que amenazan estos valores, es urgente avanzar hacia modelos educativos que fortalezcan la democracia, tanto en las escuelas como en la sociedad a fin de evitar repetir los errores más oscuros de nuestra historia.

Referencias

- Bachelet, M. (2020, agosto 2022). *Crisis y fragilidad de la democracia en el mundo*. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. <https://www.ohchr.org/es/statements-and-speeches/2022/08/crisis-and-fragility-democracy-world>
- Belavi, G. y Murillo, F. J. (2020). Democracia y justicia social en las escuelas: Dimensiones para pensar y mejorar la práctica educativa. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 18(3), 5-28. <https://doi.org/10.15366/reice2020.18.3.001>
- Murillo, F. J. y Duk, C. (2024). La esperanza crítica como elemento imprescindible en una educación inclusiva para la justicia social. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 18(1), 11-13. <https://doi.org/10.4067/S0718-73782024000100011>